

En una nueva y recóndita galaxia

Llorar sobre leche derramada

LINA MARÍA PARRA

Animal Extinto, Bogotá, 2020, 126 pp.

EN ESTE compendio de doce cuentos, caracterizados por su brevedad, contundencia e intensidad, Lina María Parra, autora también de otro libro de cuentos, *Malas posturas* (Becas de Creación de la Alcaldía de Medellín, 2018); incluida en conocidas antologías del mismo género, como *Cuerpos* (2019) y *Puñalada trapera* (2022), nos presenta la perla del mundo propio que ha venido tejiendo con sutileza desde sus primeros textos. Con *Llorar sobre leche derramada*, esta antioqueña se perfila como una de las grandes escritoras de los últimos años y su prosa se gana un lugar en la ya prolífica estantería de escritoras colombianas.

En este libro, el lector se encuentra con doce piezas muy bien ensambladas que nos presentan la síntesis de la atmósfera particular que Parra ha creado para sus personajes; un universo con espesor y densidad, con seres delicadamente elaborados, llenos de matices y contradicciones interesantes. La protagonista del cuento “La lectura de tus dientes” es un ejemplo de buena construcción de un personaje, al combinar múltiples emociones, altas y bajas, y rasgos de personalidad como la mitomanía. La autora pone en la palma de la mano de sus lectores criaturas muy humanas, diseccionadas y frágiles, y de una vulnerabilidad riquísima que dota a sus historias de un profundo sentido de realidad.

Este toque visceral tan auténtico y ya característico de la autora contrasta con situaciones narrativas que dejan espacio para lo fantástico sin caer en el absurdo. Así, cuentos como “Los hermanos deben estar unidos”, “Llueven piedras” y “La lectura de tus dientes” envuelven al lector en un ambiente misterioso en el que la brujería o la capacidad de comunicarse con los muertos no son más que una excusa para presentar reflexiones íntimas sobre los vínculos familiares, los pendientes que viajan por generaciones y las relaciones tipo Caín y Abel que abundan en la vida cotidiana. La manera de hilar

las historias se mueve en una delgada línea entre la vida y la muerte; se trata de un espacio liminal donde la autora usa como metáfora y vehículo de ejecución de su escritura una herramienta fundamental en la que confluyen estos dos conceptos: el cuerpo.

Porque desde sus primeros cuentos, Parra ha generado toda una narrativa de lo corporal. La historia que abre este libro, “La lista de tus órganos”, es una bella muestra de su capacidad de tomar el cuerpo como punto de partida para desarrollar disquisiciones muy interesantes en torno a la vida, la muerte, lo bueno y lo malo. Su gran logro es que justamente no se detiene en un veredicto final, sino que sus textos siguen el flujo de conciencia de los personajes que solo discurren por la historia de manera natural, sin llegar jamás a resolver los dilemas que esta plantea. Dejar lleno de semillas el aire del lector es uno de los mayores talentos de esta antioqueña que, sin duda alguna, se ha construido a pulso, cuento tras cuento, una voz auténtica y despreocupada por imitar o encajar.

Sin caer en lo ceremonioso, sus imágenes se desarrollan con elegancia y orden. En los pliegues de la frontera donde Parra ha decidido instalar esta nueva Vía Láctea de su narrativa, nos encontramos con un tejido emocional en el que la nostalgia juega un papel fundamental como herramienta para elaborar historias que escudriñan con cuidado y respeto las emociones de sus protagonistas. Asimismo, lo hace sin apelar a lo moral en absoluto, pero sí a un sentido de lo político, entendido como aquello que configura el mapa de nuestras acciones y su impacto en la vida cotidiana propia y en la de los demás. En algunos relatos, como “Loras que hablan” o “Flores para María”, que inicia así: “María cae en cuenta de la fecha mientras va en su bicicleta para el trabajo. La pasma la sorpresa y una nostalgia rara que no entiende” (p. 87), el lector intuye que se va a sumergir en un viaje al pasado. Hay otros como “Mensaje al futuro” y el relato final (con el mismo título del libro) que son en sí mismos una oda a la añoranza.

Si los cuentos de este volumen fueran fotografías, pienso en el momento en que los rollos se llevaban a revelar y regresaban en un sobre convertidos en imágenes de tías, madres, padres con

bigotes espesos y niñas con elaborados peinados de los años noventa. Y es que las referencias a la infancia son un recurso narrativo recurrente en estas historias, donde se narra de manera clara cómo la familia graba con fuego, para bien o para mal, aquello que seremos el resto de la vida. La construcción del sutil tejido de estos vínculos íntimos aparece, en la galaxia narrativa de Lina María Parra, como una de las constelaciones a las que más se presta atención.

Podría decirse, atrevidamente, que en el fondo este libro está lleno de historias de amor y desamor en todas sus formas: desde el *eros* que nos sirve de medio para llegar a este plano a través de los padres y su carne, o para dejarlo, como ocurre en la atroz historia de “Aquí no pasa nada”; el *storgé* de “Flores para María”, un bello relato sobre la amistad en la distancia; la *philia* en “Quien las pudiera aliviar”, que traza un mapa de las tensiones experimentadas en la relación madre e hija, o “Llorar sobre leche derramada”; para desembocar en el ágape de “Mensaje al futuro”, un relato cargado del amor incondicional que nos inspira lo más cercano.

Sin embargo, es importante no caer en la confusión. La escritura de Lina María Parra es todo menos una gran nebulosa color pastel. En esta galaxia se encuentran todos los agujeros negros y matices posibles, y es allí donde reside su poder y autenticidad como escritora, pues es una gran diseccionadora de emociones, a través del cuerpo y lo material. Como ocurre en “Caminar sobre la nieve”, que inicia con esta imagen:

Soledad cuenta los billetes del arriendo en voz alta, para que no quede duda de cuánta plata hay. Cuenta y pasa cada papel de su mano a la mano de su tía. Se demora y disfruta la impaciencia de Estela, que taconeaba sobre el piso de baldosa. (p. 53)

Desde lo profundo de la carne, logra exorcizar todos los espíritus, los buenos y los malos, que nos habitan.

Con las manos llenas de sangre, vísceras y flores, quedo a la espera de un nuevo libro de esta autora. Según confirmó en sus redes, se tratará de una novela.

Lina Rojas Camargo